

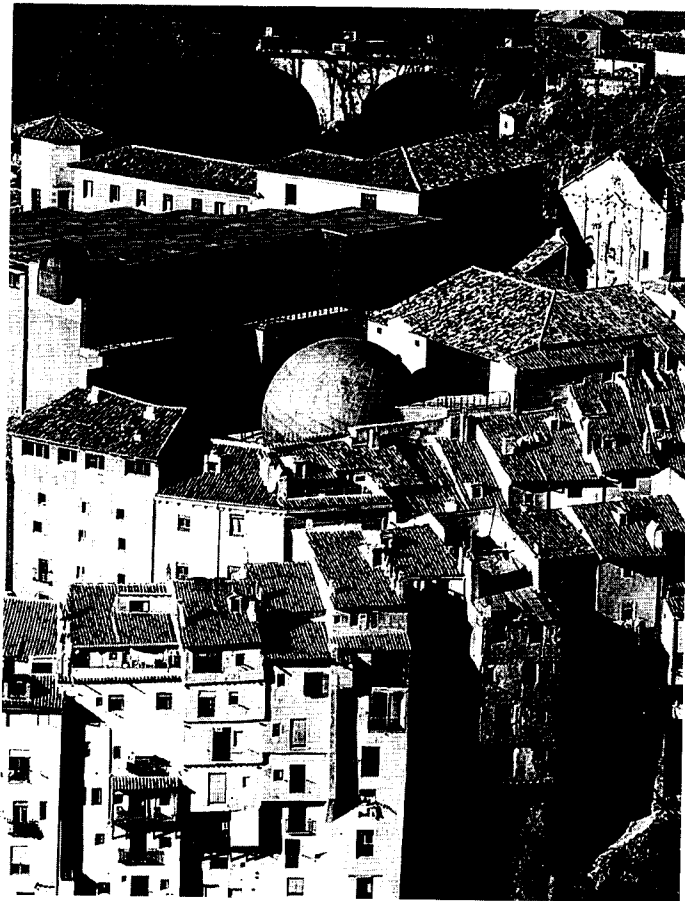


Cuenca, Albacete, Talavera, Toledo: Arquitectura y riesgo

Diego Peris Sánchez

La arquitectura es, en su concepción, una creación que supone un salto en el vacío, una capacidad de imaginación y de innovación. La arquitectura que se inserta en un tiempo y en un lugar parte de unos presupuestos básicos y de unas limitaciones funcionales, constructivas y de un entorno social, cultural y económico. Pero aún dentro de estas limitaciones supone un esfuerzo de innovación y de aportación que asume el riesgo como componente básico de su propuesta. O mejor dicho, puede y debe asumir ese riesgo. En determinadas épocas los estereotipos asumidos culturalmente impedían este riesgo. En otros momentos son las limitaciones económicas o legales las que impiden la apuesta que supone la arquitectura. Todo ello entendiéndose que en muchos casos el riesgo está en saber integrarse, en saber pasar de manera discreta dentro del conjunto de lo edificado.

Pero hay arquitecturas singulares que pueden y deben asumir esas propuestas innovadoras. En la inauguración del Museo de las Ciencias de Castilla-La Mancha señalaba el presidente de la UNESCO Federico Mayor Zaragoza la necesidad de una buena dosis de rebeldía. Y al hilo de esta afirmación calificaba el museo como "rebelde" desde su propia arquitectura.



Cuenca.

Apostar por ubicar el Museo de las Ciencias en la ciudad de Cuenca y en el interior de su casco histórico es una decisión que tiene mucho que ver con el sentido y el concepto de la historia. El patrimonio es una herencia a conservar y enriquecer, pero no a mantener congelado o a conservar en un museo. La arquitectura y la ciudad son necesariamente realidades vivas que requieren la presencia humana, su actividad y su latir para mantenerse como arquitectura y ciudad. Y en ese pulso vital el crecimiento y las nuevas aportaciones son realidades esenciales. Por ello se plantea la presencia de un nuevo museo en la ciudad histórica, con la conciencia clara de que ello contribuirá a enriquecer y revitalizar la ciudad histórica.

Cuenca surge, en sus orígenes, como ciudad insertada en la naturaleza enclavada en la roca rodeada de las hoces. Sus monumentos, su trama residencial, surgen arraigados en la roca escarpada que se asoma al Huécar y al Júcar. La ciudad ha consolidado a lo largo de los siglos un patrimonio arquitectónico singular. Pero los avatares de la historia hacen que experimente, en un momento dado, un descenso importante de su población quedando el casco histórico con un número de habitantes reducido y con un alto nivel de edad. Para su recuperación como conjunto histórico vivo se apuesta por diver-

RESUMEN:

Diego Peris, en la actualidad responsable de la Oficina de Gestión de Infraestructuras (OGI) de la Universidad de Castilla-La Mancha, y anteriormente consejero de Cultura en la Junta, repasa en este artículo algunas aportaciones a la arquitectura regional (escaleras mecánicas de acceso al casco histórico de Toledo, Museo de las Ciencias de CLM en Cuenca, Museo Victorio Macho y aulas universitarias en Talavera y Albacete) para concluir que las innovaciones que plantean son inherentes a toda arquitectura que pretenda aportar algo y no simplemente reproducir los mecanismos funcionales y estéticos ya conocidos.

sas propuestas: ciudad patrimonial (en 1996 fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO), ciudad de la Música (vertebrada en el Teatro-Auditorio y en la sede de la JONDE) y ciudad de los Museos (Diocesano, Arqueológico, de Arte abstracto, Museo de Electrografía y últimamente la Fundación Antonio Pérez). La presencia del Museo de las Ciencias contribuye a que esta presencia museística se haga aún más viva y rica ofreciendo una actividad que debe atraer a numerosos jóvenes, escolares y a otro sector interesado por las ciencias. El Museo de las Ciencias surge como apuesta por la ciudad dinámica, por la ciudad actual que no simplemente soporta su pasado sino que lo asume y camina hacia adelante desde su presencia.

La arquitectura surge necesariamente como arquitectura de este siglo. Porque toda arquitectura es necesariamente de un tiempo y un lugar. Y en esa inserción surge, en buena medida, su cualificación. El proyecto de Salvador Pérez Arroyo asume el lugar y el tiempo en el que se inserta. Y surge, como él reclama, desde una idea fuerte, desde un concepto claro y definido de la propia arquitectura. Junto al respeto meticuloso de lo existente, excavación arqueológica, casa de Alfonso VIII, iglesia... se define la presencia de un volumen fragmentado en su perímetro y en su propia forma de cubierta. Volumen limpio, lleno de energía y de fuerza. Esta idea de gran volumen exterior cerrado, que se abre puntualmente se debe materializar en su propia construcción, en la realidad física edificada. Y por ello el primitivo proyecto quiere un edificio revestido de acero cortén. Algunos "conservadores" se asustan de la idea y requieren alternativas. Y en ello el empeño de la idea fuerte se mantiene en sus posibles cambios. Revestir de lámina de plomo la fachada y la cubierta del edificio, ensayos de hormigón texturado y coloreado en doble pátina como arquitecturas tradicionales envejecidas, muros de vidrio con sistemas energéticos integrados... Y al final la solución del hormigón coloreado con la irregularidad de un encofrado no homogéneo. ¿La imagen de muralla antigua recuperada, el muro ya envejecido con el paso del tiempo?. La de una arquitectura "rebelde" que quiere hacer presente el mejor conocimiento de la realidad material desde el concepto y el entendimiento de nuestro momento vital. La puerta de acceso desde Torre Mangana, realizada con tableros de madera sin tratar ofrece la visión del acceso a la zona de las antiguas ruinas arqueológicas desde donde se inicia la comprensión del edificio¹.

Y en su interior un gran espacio definido como programa abierto y flexible. Si los Museos en general han evolucionado de forma notable en estos últimos años, de modo especial este proceso ha llegado a los Museos de la Ciencia. Los contenedores renuevan continuamente sus contenidos por los nuevos avances y descubrimientos científicos y tecnológicos que deben presentar. Las nuevas concepciones pedagógicas, interactivas y de didáctica de los Museos requieren nuevos montajes y nuevas formas. Por ello un Museo de la Ciencia es cada vez más un contenedor en el que debe ser posible ubicar estos nuevos montajes y contenidos. Pero el contenedor sigue allí presente. Salvador Pérez Arroyo ha diseñado un gran espacio (que no estaba definido en su programa interior en el momento de redactarse el proyecto) configurado por su estructura singular, y sus acabados materiales. El ámbito arquitectónico de la parte antigua se relaciona y se implica con la nueva construcción en un recorrido diverso y sugerente. La estructura organizativa permite una flexibilidad de diversas propuestas y alternativas. Pero en todas ellas seguirá presente la realidad física construida como elemento permanente y perdurable lleno de la calma de un espacio sosegado y equilibrado.

La arquitectura del Museo de las Ciencias, como su propio autor, son polémicos porque como todo arte es capaz de emocionar y suscitar reacciones diversas en aquellos que la reciben. El autor se ha implicado en su realización de modo intenso personalmente. Sus cursos en Londres versan sobre Cuenca a partir de su actuación en este Museo. Y esta vibración personal se hace evidente en el propio edificio que es una buena aportación a la ciencia constructiva de nuestro siglo. Hay presencias y propuestas en nuestras ciudades que surgen como hitos conservadores indiferentes y neutrales, otras se presentan como puras provocaciones innecesarias. El Museo de las Ciencias surge como una arquitectura de la ciudad, capaz de aportar su presencia y vitalidad a la del conjunto histórico de Cuenca. Y surge como arquitectura innovadora que aporta lo mejor de nuestro conocimiento y buen saber hacer arquitectónico. Es una arquitectura que suscitará sin duda reflexiones y opiniones diversas porque es, en alguna manera, una arquitectura rebelde.

Las escaleras mecánicas de Toledo

Arraigado en el territorio e insertado en un lugar concreto surge el proyecto de *acceso mecánico al casco histórico de Toledo* proyectado por Elías Torres Tur y José Antonio Martínez Lapeña. Desde hace años se cuestiona el problema del tráfico rodado en los centros históricos. A este problema se le han dado soluciones diversas en numerosos centros históricos europeos. Soluciones que suponen el control del tráfico en estos ámbitos propiciando accesos colectivos con distintas propuestas: teleféricos, ascensores, escaleras mecánicas.... Se trata de propuestas que deben armonizar las demandas actuales de transporte con la protección de estos conjuntos y en definitiva con la consecución de una calidad de vida en su interior. En Toledo los estudios realizados por Winkler y posteriormente por el Plan Especial redactado por Busquets llevan a la necesidad de reducir el tráfico en el interior de la ciudad. Para ello se deben crear aparcamientos perimetrales y accesos a la ciudad elevada respecto de la vía que la recorre exteriormente en todo su perímetro. Y con esta idea se plantean los aparcamientos del corralillo de San Miguel y el situado entre las puertas de Bisagra y del Cambrón.

El proyecto de accesos entre Bisagra y el Cambrón plantea la creación de un aparcamiento subterráneo en la parte inferior de la ciudad con acceso desde la vía rodada que bordea el conjunto histórico y una escalera mecánica que sube hasta la zona administrativa definida por la Diputación, El Nuncio y otros edificios rehabilitados para usos públicos. Se trata de propiciar el aparcamiento de recorridos turísticos que comienzan en la zona del Alcázar y que terminan en esta parte de la ciudad y por otra parte favorecer el acceso a una zona de servicios que se ha configurado en esta cornisa de la ciudad de Toledo. El aparcamiento queda totalmente integrado en la ladera de la montaña abierto exclusivamente en su punto de acceso y la escalera surge como una brecha que se insinúa en la montaña con su fuerza geométrica que se subraya en el punto de llegada superior con la gran marquesina de hormigón visto y formas geométricas. La presencia de un elemento lineal que rasga la montaña llegando a su cumbre con la referencia de la marquesina de hormigón permite intuir la presencia de una realidad interna que funciona para permitir un mejor acceso a la ciudad. Allí dentro está la forma de hormigón en voladizo para permitir esa visión de la perforación desde el exterior y de la zona de la Vega en la subida de las escaleras, desde el interior, con sus formas singulares. Lo arti-



Aulario de Albacete.

ficial subraya el carácter ascendente de lo natural transformado a lo largo del tiempo ya que este perfil está alterado en reiteradas ocasiones.

“Los seis tramos de escaleras necesarios para salvar el desnivel de 36 metros forman una figura en zigzag que permite, por un lado, adaptarse a la topografía y, por otro, evitar la sensación de vértigo que podría ocasionar a un usuario ver todas las escaleras de una vez, si estas se hubieran dispuesto en una línea continua sobre una pendiente y un desnivel tan pronunciados. Las escaleras mecánicas se apoyaban sobre una cimentación de hormigón y están acompañadas en una de sus caras por un muro de contención de tierras que a su vez soporta una cubierta inclinada que las protege y permite dar continuidad a la pendiente ajardinada de la ladera. Este techo no sigue exactamente la inclinación natural de las tierras, se levanta ligeramente para hacer aparecer una larga y continua apertura que acompaña el recorrido de las escaleras, desde la que se divisa la vega del Tajo y el nuevo Toledo. Esta abertura observada desde la lejanía se convierte en el elemento más característico de esta obra; una brecha, una fisura de luz, una leve herida cicatrizada sobre la fachada de la ciudad”²

Porque la arquitectura parte del lugar, pero lo transforma. frente al espacio ideal, teórico, abstracto y geométrico, el lugar es particular y concreto, definido en sus detalles concretos. Aquí el lugar concreto de la cornisa lineal se subraya con la geometría de un espacio abstracto que parece diseccionar por su base el conjunto histórico elaborado con las aportaciones de siglos. El lugar y el espacio conviven así en una relación tensa y opuesta pero enriquecedora para ambos.

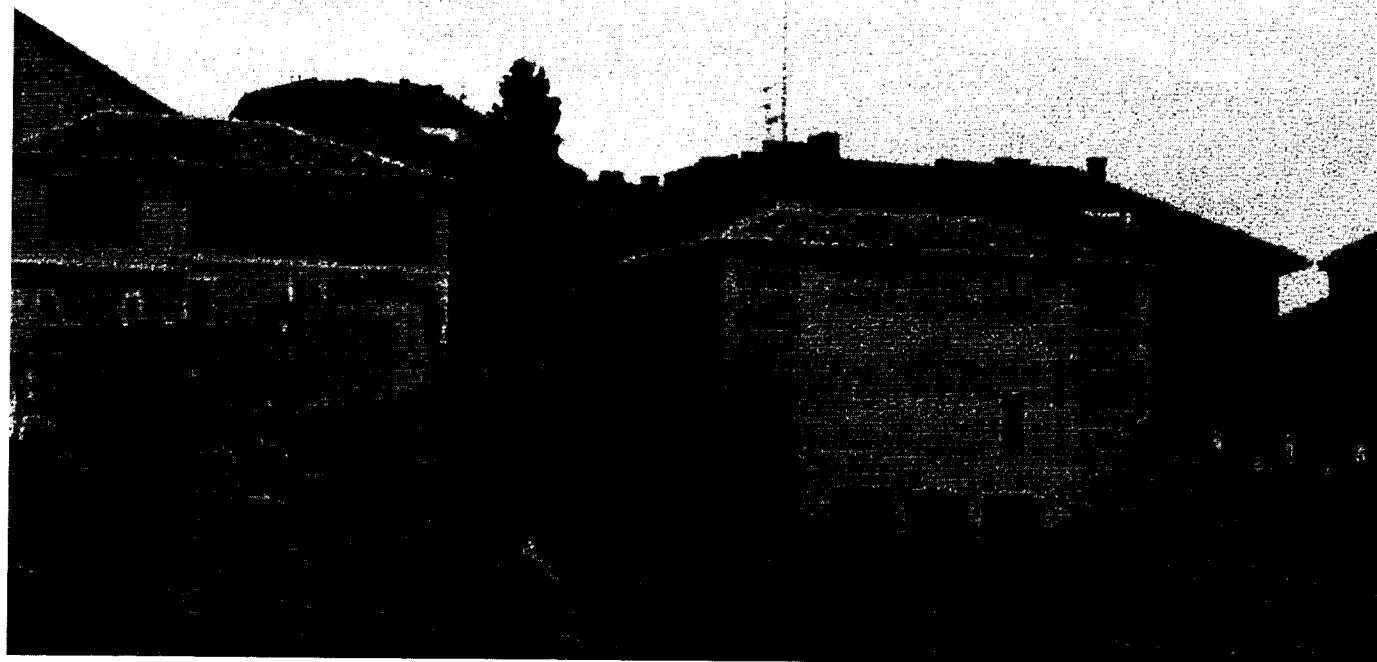
La arquitectura busca su formalización a través de cualidades diversas, especialmente de lo que llamamos armonía. Pero la búsqueda de esa armonía, de ese equilibrio que es la forma adecuada a la realidad cultural y social de cada tiempo y al

desarrollo de una realidad construida requiere necesariamente el riesgo, la voluntad de apostar por la novedad, por la propuesta de búsqueda en las formas, materiales y espacios³. Uno de los criterios en este camino del riesgo es el de la **jerarquización**, la necesidad de priorizar, de elegir entre las múltiples posibilidades aquella más adecuada proponiendo una nueva lectura, una forma de ver la realidad construida y sus múltiples elementos que la integran. “El criterio jerarquizador es precisamente la peculiaridad humana hecha de complejidad y fragilidad: lo más inestable, lo más improbable (lo más alejado de lo que dicta la dura necesidad) es lo más intrínsecamente humano y por tanto lo más valioso (lo más querido por el hombre), aquello menos reductible al orden de las cosas. También es lo más artificial: la ética es un esfuerzo creador consiste en poetizar la vida y transformarla en obra de arte, en artificio; los dones construidos, los que provienen de vencer con esfuerzo una resistencia o superar el determinismo de una inclinación, son los bienes propiamente éticos pues no hay naturalidad ni inmediatez moral”⁴. La arquitectura es necesariamente pasional y apasionada reconciliando plásticamente sentidos, conocimiento y dominio.

Después de los años cuarenta se ha producido en la arquitectura una búsqueda de una mayor **expresividad**. “En arquitectura, la expresividad tiene relación con la función (la expresión del uso específico, público o privado, de cada edificio); es la base de la belleza que la composición puede alcanzar; y es resultado de la técnica y los materiales utilizados que pueden ser expresados de manera más o menos auténtica”⁵.

Aularios en Albacete y Talavera

El *Aulario de Albacete* para la Universidad de Castilla-La Mancha busca en su construcción interior y exterior la expre-



Museo Victorio Macho, En Toledo.

sividad de lo edificado. En su fachada posterior es el gran plano de hormigón curvado que se perfora puntualmente el que confiere la fuerza a la dimensión del edificio. En el plano delantero el gran espacio de acceso define su expresión con los grandes pilares de quince metros de altura que sirven de apoyo a la losa superior bajo la cual discurre libremente el elemento de cerramiento del vestíbulo de acceso. En el espacio central son los grandes muros de acero corten inclinados y sujetos con tensores cerca de los muros inclinados de piedra los que asumen esta función. El edificio fragmentado en volúmenes tiene acentos puntuales que tratan de buscar su presencia en un entorno inexistente y configurado desde el propio proyecto de arquitectura. La gran plaza delantera ha surgido con el edificio creando un nuevo espacio urbano en el campus.

Los espacios interiores tienen su expresividad y su capacidad formal por su fuerza expresiva. Son la prolongación de la calle pública como forma autosuficiente. Este aspecto de eje central de comunicaciones se encuentra presente en el Aulario de Albacete con sus doscientos metros de longitud que se interrumpen con la entrada de la luz lateral o cenital en la planta superior. El ritmo lineal viene marcado por los núcleos de comunicación vertical, la escalera del vestíbulo principal, las transversales y la del núcleo de comunicaciones final del módulo departamental. Se subraya también por la apertura al exterior de los patios entre módulos construidos. Las ventanas del pasillo van dejando vistas a los muros inclinados de piedra, al exterior o a los muros de hormigón posteriores en un recorrido plural. Algo similar ocurre en la galería del *Aulario de Talavera* con ventanas que se asoman en uno de sus lados hacia el entorno del río Tajo.

El edificio ha conformado un nuevo espacio urbano en el campus universitario definido por su presencia y el cierre lateral de la Politécnica. La gran presencia lineal del conjunto se remarca con el vestíbulo de acceso de gran altura, construido en hormigón y cristal. Después se inicia la secuencia de módulos

construidos en ladrillo que se interrumpen en los puntos de entrada con los planos inclinados de acero cortén y finalmente el módulo chapado en piedra destinado a departamentos que cierra el conjunto de la construcción. En la parte posterior la unidad la define el muro de hormigón curvado que recorre el edificio de un extremo a otro encontrándose con las piezas de remate en su inicio y final. La fuerza expresiva de las dos fachadas define una doble imagen y una forma diversa en sus zonas de acceso y en los espacios posteriores del mismo. Porque si la arquitectura aprende del lugar, en otras ocasiones contribuye a su creación, Define un espacio en un vacío sin cualificar y en un tiempo inexistente.

La arquitectura se preocupa de manera activa por el tiempo. Ha recuperado el concepto de la historia, pero sobre todo debe permitir la vida del presente. "Quizá porque aún vale lo que vale, nuestros amigos de verdad son aquellos con los que en cualquier época, pero más aún en esta, hemos tirado a la basura, la necia idea del tiempo, con los que el pasado nunca es algo lamentable y siempre algo por evocar, con los que el futuro no se prevé, se invoca y el presente es un derroche de historias, recuerdos y profecías"⁶

Museo Victorio Macho, en Toledo

Porque si la arquitectura lo es del lugar también lo es de un tiempo. Manuel de las Casas explicaba recientemente como su proyecto de Facultad de Ciencias de la Salud de Punta de Oza, en A Coruña, extrae sus lecciones del lugar en el que se sitúa. El proyecto de rehabilitación del *Museo Victorio Macho* para la Real Fundación de Toledo extrae sus enseñanzas del lugar y del tiempo. El conjunto de edificios que integran la obra rehabilitada se abre en unas vistas espléndidas al río Tajo al estar situado en la cornisa de la ciudad. Esa es su posición de lugar privilegiado.

Y junto a ello debe asumir la lección de un tiempo diverso por circunstancias plurales. Las construcciones corresponden a una arquitectura del lugar realizada con dignidad de materiales con volumetría sencilla y con espacios interiores ricos. “La arquitectura como todo hecho creativo, responde a un modelo previo, una idea que conforma globalmente el edificio; al contrario que el resto de las artes, su arraigo al lugar, al territorio concreto donde se asienta, es tan fuerte que sólo de la consideración de éste es posible comprenderla”⁷. La rehabilitación plantea su recuperación para exponer la obra de Victorio Macho, para exposiciones temporales y para el desarrollo de la actividad de la Real Fundación Toledo. Si la arquitectura de las vanguardias planteó una ruptura con todas las tradiciones precedentes, las vanguardias quisieron no enfrentarse a la historia, sino superar el concepto mismo de historicidad. El antihistoricismo de las vanguardias modernas no es, por tanto, el producto de una arbitraria elección, sino que es el lógico fin de una evolución que tiene su epicentro en la revolución brunelleschiana y sus bases en el debate que se ha efectuado durante más de cinco siglos en la cultura europea⁸. La arquitectura actual ha recuperado, por un lado, el respeto a la historia con la cultura de la conservación y a lo patrimonial como valor colectivo y común. Y por otro una capacidad de diálogo y de aprendizaje de la historia en la que inserta la actualidad de su obra.

Manteniendo la actualidad de la arquitectura realizada en este momento asume la necesidad de aprender de lo ya realizado. Más aún sabe que la convivencia con la historia requiere una mirada atenta a lo existente para aprender de los valores que el lugar ha sugerido en otros momentos, para entender las razones del espacio en el que se localiza, sus condicionantes climáticos, paisajísticos y sociales.

La casa museo de Victorio Macho es realizada por el arquitecto Secundino Zuazo, autor de obras como la Casa de las Flores o de los “Nuevos Ministerios”. En Toledo asume las mejores tradiciones locales en el uso de los materiales, de la fragmentación de volúmenes y de su inserción en el lugar. “Roca Tarpeya”, como se denomina la construcción, adopta incluso el nombre del espacio físico en el que se sitúa al borde del Tajo. La recuperación de las mejores tradiciones constructivas en el Museo Victorio Macho revaloriza los volúmenes esenciales, los espacios ajardinados y pavimentados intermedios, las relaciones de lo construido con el medio natural y los diálogos de volúmenes interiores y exteriores. La arquitectura recupera un tiempo próximo a través de la ejecución cuidadosa de la restauración. Las nuevas aportaciones de elementos de definición de espacios interiores se realizan con una visión ecléctica de lo temporal. En la rehabilitación de los diferentes volúmenes realizada por Manuel de las Casas, los volúmenes recuperan su imagen original con nuevos usos interiores. En el “Tallerón” se incluye un salón de actos excavado bajo el jardín y su sala superior se recupera como sala de exposiciones. El Museo mantiene su uso que se completa con la Cripta y en la “Casa” se ubica la real Fundación Toledo. Los pavimentos de la casa toman sus configuraciones de una casa romana y algunas decoraciones remiten a momentos clásicos diversos utilizados con el equilibrio y la armonía adecuados.

El propio montaje del Museo es, necesariamente, una lección de historia que debe hacer convivir personajes y épocas diversas de nuestra historia más reciente. La inserción en la ciudad se hace con una referencia al tiempo presente en su diseño de mobiliario urbano y en su señalización realizada por Alberto Corazón. “Encontrar y desvelar el lugar, las referencias que lo hacen ser ése y no otro; deducir de sus presencias y ausencias su carácter. Comprender cómo una nueva construcción lo com-



Escaleras mecánicas en Toledo.

pleta, contradice o modifica. Ser consciente de que una intervención formará parte del lugar, quizá lo potencie, pero es seguro que añadirá un nuevo referente”.

Los lugares de Castilla-La Mancha van viendo alterarse sus paisajes y entornos con la presencia de una nueva arquitectura que, puntual y ocasionalmente, va adquiriendo valores cualificados. Una arquitectura de un lugar y un tiempo determinados. ■

NOTAS

¹ Pérez Arroyo, Salvador. 1998: “La intervención en la ciudad y el Museo de las Ciencias de Cuenca” en “Vivir las ciudades históricas: recuperación integrada y dinámica funcional”. Universidad de Castilla-La Mancha. Colección Monografías p. 89-95.

² Martínez Lapeña, José Antonio; Torres Tur, Elías. 2000: “Escaleras de la granja” en “El acceso al Casco Histórico del Nuevo Milenio” Toledo Ayuntamiento de Toledo p.34

³ Foucault, Michel. 1999 : “Estética ética y hermenéutica” Obras esenciales vol. III Barcelona Paidós 474 págs.

⁴ Savater, Fernando. 1982: “Introducción a la ética” Barcelona. Anagrama 173 págs. p. 64.

⁵ Muntaner, Josep María. 1997: “La modernidad superada” Barcelona. Gustavo Gili 236 pág. p. 24-58.

⁶ Mastretta, Angeles. 1994: “Puerto Libre. Un refugio para el azar y la memoria” El País-Aguilar.pág. 41.

⁷ Casas, Manuel de. 2000: “En viva voz” en Revista “Arquitectura” Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España 153 págs. p. 36.

⁸ Tafuri, Manfredo. 1972: “Teorías e historia de la arquitectura”. Barcelona. Laia. 287 págs. p.56.